tura dulce y tímida, debió quedar, sin duda, tan pálido y aterrorizado, como el asesino que acaba de cometer su primer delito! Este pensamiento no fué inspiracion suya, no fué un acto de su eleccion sino de penosa obediencia. ¿Quién se la impuso? *Aquel* á quien solo corresponde disponer de la vida ó de la muerte.... ¡Dios!

Adan cometió una falta de tal manera enorme por sus circunstancias agravantes y sus consecuencias desastrosas, que para espresar toda su estension, la tradicion hebraica refiere que el sol se cubrió de horror (1). Satanás le atacó con todas sus fuerzas, en el tiempo en que él no conocia mas que el bien, en la morada mas bella de la tierra, bajo la impresion reciente del beneficio de su creacion; libre, dichoso, tranquilo, inmortal y capaz de resistir con solamente haberlo querido; desde aquella altura cayó al horroroso abismo de la des obediencia y de la ingratitud. La justicia de Dios ecsigia un castigo proporcionado á la ofensa; el hombre fué condenado á morir de una doble muerte, y este habria sido el destino de la especie humana, si un Sér divino, predestinado desde antes del nacimiento de los tiempos para la obra de nuestra redencion, no se hubiese encargado de satisfacer por nosotros todos. Desde entonces se le llamó el Mesías y fué revelado como un salvador en el momento mismo en que la voz de Dios, *aquella voz que derriba los cedros*, pronunció la sentencia de los tres culpables. "Porque hiciste esto, dijo Dios á la serpiente corruptora que estaba orgullosa de nuestra ruina, la simiente de la mujer, es decir, un fruto nacido de ella, quebrantará tu cabeza."

Y la tradicion hebraica añade, que Dios apiadado del arrepentimiento de nuestros primeros padres, les reveló por medio de un ángel que de ellos naceria un Justo, el cual por un sacrificio voluntario neutralizaria los perniciosos efectos del árbol de la ciencia (2), y seria la salvacion de los que pusiesen en él su esperanza (3). Por otra parte, las tradiciones árabes nos dicen que Dios, que es tan indulgente y misericordioso, quiso indicar desde luego al hombre cómo habia de implorar su perdon. Este culto revelado, fué ciertamente el sacrificio, ceremonia á la vez conmemorativa, expiatoria y simbólica, por la cual el hombre confesaba que habia merecido la muerte, y sustituyendo víctimas inocentes, traia continuamente á su memoria la grande víctima del Calvario.

Así, pues, la institucion del sacrificio de sangre, que no fué invencion humana, tenia en su orígen un pensamiento de misericordia divina, pues que él perpetuaba en todos los pueblos la tradicion del Mesías, sin la cual, la obra de la redencion hubiera sido un beneficio perdido.

Dios madura sus disposiciones durante siglos, porque mil años son para él lo mismo que un dia; pero el hombre, que dura tan poco se apresura á obtener sus deseos. Parece que Eva creyó por las palabras del ángel, que ella seria la Madre de este Redentor prometido, y en medio de los trasportes de un gozo estraordinario que esa idea le causaba, dió á luz á Cain (4) á quien creyó su salvador. Engañada por las inclinaciones perversas que manifestó desde luego, puso sus esperanzas en Abel, este hijo tan querido cuyo nombre recuerda el luto y las lágrimas de su madre (5). Despues pensó que seria Seth (6), pero en vano, porque las puertas que guardaban los ángeles con sus espadas de fuego, no se abrieron nunca para ella. Los justos de la descendencia de Seth, esos hombres puros y contemplativos á quienes la Escritura llama los hijos de Dios, y que las leyendas asirias consideran como génios benéficos, alimentaron mucho tiempo esta misma esperanza; y la tradicion judía nos los pinta errando sobre las montañas vecinas del jardin del Eden (7), cuyos cedros gigantescos (8) admiraban suspirando, pero se consolaban con que un justo nacido de entre ellos les haria entrar en él. Mas no era el nombre de una Vírgen de los primeros tiempos el que estaba escrito en los decretos inmutables del Eterno, y la tierra, que todavía se estremecia con la maldicion divina, necesitaba ser purificada como por las abluciones de un bautismo, antes que los pasos de aquel que debia llevar la feliz noticia á través de las montañas, dejase impresa en ella su planta sagrada.

Despues que la tierra hubo absorbido las aguas

1 En recuerdo del pecado de Eva, á cuya vista, segun los judíos, el sol ocultó su luz, las mujeres judías están encargadas especialmente de encender lámparas que arden en cada casa durante la noche del sábado. "Es muy justo, dicen los doctores hebreos, que las mujeres enciendan la antorcha que apagaron, y que estén encargadas de este trabajo en expiacion de su pecado." [Basn., lib. VII, cap. 13.]

2 Es una creencia comun entre los cristianos, que el árbol de la ciencia era un manzano: los persas sostienen por el contrario, que este árbol fatal era una higuera. En nuestros dias, el aleman Lichhorn cree que fué una especie de manzanillo. "La deduccion que se saca de ese hecho maravilloso que rodea la caida del primer hombre, dice el escritor racionalista, es que en efecto la constitucion del cuerpo humano ha sido viciada desde su orígen por el uso de un fruto venenoso."—[Eichhorn's, *Argeschicht.*]

3 Basnage, lib. VI, cap. 25, p. 417.

4 Cain es llamado *Cabel* por todos los autores árabes: este nombre que quiere decir *el primero*, es quizá su nombre propio. El sobrenombre de Cain que significa *traidor*, le fué dado despues de su crímen. (Sabary, *en una nota al cap. V. del Corán.*)

5 Abel, que los árabes escriben *Habel*, no es segun ellos sino el sobrenombre de aquel jóven pastor que fué el primer tipo de Jesucristo. En efecto, él recuerda el trágico acontecimiento que sumió en el dolor á la familia de Adan, pues segun dice Sabary en el lugar citado: *él dejó con su muerte á una madre bañada en lágrimas.*—Josepho, dice asimismo, que el nombre de Abel significa duelo. (*Antiq. Jud.*, pág 4.)

6 Vease Basnage, lib. VI. cap. 25.

7 Las tradiciones árabes, colocan el paraiso terrestre en ese hermoso valle de Damas, que los poetas orientales designan bajo el nombre de la esmeralda del desierto. Su situacion admirable, su belleza y fecundidad justifican esta idea, y un sabio comentador del Génesis no ha vacilado en considerar á este hermoso sitio como el jardin del Eden, aunque los nombres del Eufrates y del Tigris indiquen una situacion muy diferente. En apoyo de esta tradicion árabe se enseña á una media jornada de Damas una alta montaña de mármol blanco sombreada por frondosos árboles, donde se encuentra una caverna que está considerada como la morada de Adan, de Abel y Cain: véese allí tambien el sepulcro de Abel, que es muy respetado por los turcos; el paraje donde se cometió el fratricidio esta señalado por cuatro columnas. (D'Herbelot, *Biblioteca oriental*, pág. 772 y 780. El padre Pacifique en sus *comentarios sobre la Biblia.*)

8 Los grandes cedros del Eden han quedado tradicionalmente en la memoria de los hebreos que han hecho su paraiso, el Paraiso Terrestre. En la mayor parte de sus epitafios se leen estas palabras: "Ha descendido al jardin del Eden, para estar con aquellos que viven entre los cedros." (Basnage, tomo V. lib. VII.)

del diluvio y que los vientos la secaron, la nueva familia humana que renacia bajo tan favorables promesas, se apresuró á restablecer el culto de Enoch. Noé añadió los siete preceptos que llevan su nombre, sin olvidar las tradiciones históricas y religiosas que su larga ecsistencia antes de aquel tremendo cataclismo le habia dejado recoger. El fué el que refirió cómo el hombre habia sido formado de la tierra, luego su rebelion, á la que se siguió su caducidad, y por fin, su futura regeneracion, que el mundo deberia al maravilloso alumbramiento de una segunda Eva. El tambien, á la vista de las oblaciones sangrientas presentadas para expiar la falta de sus primeros padres, enseñó á sus descendientes á levantar los ojos hácia una víctima mas augusta sentada á la derecha de Jehová, en las profundidades estrelladas del cielo; víctima de la cual las terneras y los corderillos no eran mas que un imperfecto símbolo (1).

Los pueblos conservaron fielmente estas nociones primitivas que se encuentran en el fondo de todas las creencias (2). Erigiéronse altares en la confluencia de los rios, á la sombra de los bosques, á la cima de las montañas, en las orillas del verdoso Océano, y sobre la tierra arenosa en que el absintio estiende sus hojas al viento del desierto. Los rayos apacibles de la luna alumbraron desde el principio estos templos agrestes que no tenian mas límites que el horizonte, ni otra techumbre que el estrellado firmamento. En esta época remota, Dios fué adorado dignamente y con unos pensamientos tan puros, tan sublimes, tan uniformes y sencillos, que evidentemente debieron elevarse hasta El mismo.

Entre tanto, un sentimiento de terror supersticioso producido por el recuerdo espantoso y reciente de la sumersion del globo, recuerdo del que se encuentran visibles vestigios en la mayor parte de las fiestas religiosas de la antigüedad (3), se introdujo como un principio destructor en el culto establecido despues del diluvio. Aglomerados los descendientes de Noé sobre las altas mecetas del Cáucaso y de los montes de Armenia, rehusaban descender á la llanura con una obstinacion que ni la autoridad del mismo Noé podia vencer; tanto era lo que temian un segundo diluvio! En vano el arco-iris ostentaba en las nubes sus dulces y benignos colores, donde el verde esmeralda se une al azul del zafiro, para alejar todo temor de los hijos de los hombres; este presagio feliz, este bello signo de la piedad de un Dios aplacado, atenuaba, pero no podia destruir enteramente aquel terror tan hondamente arraigado. Así lo testifica la torre de Babel; monumento que bajo su insolente audacia ocultaba el miedo inmenso de la raza humana. Era como una fortaleza de refugio contra la eventualidad de una nueva inundacion, de que esa raza que empezaba ya á corromperse se sentia aun merecedora. Y cuando la confusion de las lenguas, esa nueva manifestacion del poder divino, obligó á los hijos de Noé á dispersarse sobre la tierra; cuando vieron convertirse en su daño y confusion aquella precaucion injuriosa á la clemencia jurada del Señor, se estremecieron á la consideracion de su nuevo delito.

Es necesario convenir, sin embargo, para disculparlos, que el aspecto que ofrecia entonces la tierra no era para tranquilizar los ánimos. Los rios salidos fuera de su cáuce habian formado lagos inmensos, y las dilatadas llanuras que animaban antes del diluvio las graciosas tiendas de los pastores, se habian convertido en pestilentes pantanos (4). Los cedros yacian tendidos á orillas de los mares, en tanto que los despojos del Océano se encontraban sobre las cimas perpetuamente nevosas de las montañas. No se veía donde quiera sino torres demolidas hasta el nivel de la yerba (5), ciudades silenciosas y arruinadas. Por todas partes el hierro del arado rompia osamentas y escombros. La justicia del airado cielo habia descargado sobre la especie humana de una manera tan terrible, que el hombre, cuyo corazon palpitaba aun de terror con el recuerdo de los peligros que habia corrido, se sentia mas dispuesto á temer á su soberano Señor, que á amarlo con el sentimiento que solo inspira la tranquilidad y la confianza. ¡Temió á Dios! ¡Dudó de sus promesas y de su bondad! Y cual náufrago infeliz que se ahoga, buscó ávidamente en deredor de sí un apoyo de que asirse, una cosa que pudiera interponer entre Dios y él, un medio con que poder conjurar en una circunstancia dada aquella cólera santa pero terrible. Noé habia hablado de un sér influente y divino cuya ternura para con los hombres era infinita, que debia patrocinar su causa cerca del Eterno, cargándose él mismo de sus crímenes; ¿mas quién era es-

1 "Toda la ley antigua tiene en sí un carácter de sangre y de muerte, para representar á la nueva ley establecida y confirmada por la sangre de Jesucristo."—[Bossuet, eleu. sur les Myst., t. I, pág. 428.]

2 Los indios, los chinos, los peruanos y aun los hurones, reconocen que el primer hombre fué formado del limo de la tierra. Los brahamas que hacen encantadoras descripciones de su *chorcam* (paraiso), ponen en él un árbol cuyos frutos, si fuese permitido el comerlos, darian la inmortalidad. Los persas refieren que el genio del mal, Ahriman, sedujo á nuestros primeros padres, bajo la forma de una serpiente. La historia de la mujer seducida al pié de un árbol, de la cólera de Dios y del primer fratricida, era tambien tradicional entre los iroqueses. Los tártaros atribuyen nuestra caducidad, á una planta dulce como la miel y de una belleza maravillosa. Los thibeteanos, á la falta de haber gustado de la peligrosa planta llamada schimæ, dulce y blanca como el azúcar; este fruto fué el que reveló el estado de desnudez. La tradicion de la mujer y la serpiente, era igualmente conocida de los antiguos mexicanos... &c.—[Véase la obra de Roselly de Lorgues, titulada: *Jesucristo delante del Siglo*, cap. IX.]

3 Véase á Boulanger, *Antiguedades descubiertas.*

4 La historia nos ha conservado pruebas de haber mudado de lugar los rios despues del diluvio. Se lee en Strabon (libro II), que el Aroges que riega la Armenia, estaba aun desbordado é inundaba los campos, cuando Jason, gefe de los Argonautas, abrió un canal subterráneo por el cual el Aroges halló paso á sus aguas hasta el mar Caspio. En el célebre *Chou-king* de Confucio, el emperador Yao dice que las aguas que en otro tiempo habian subido hasta el cielo, bañaban todavía el pié de las mas altas montañas, y hacian intransitables las llanuras que inundaban.—[Freret, *Crónica de los chinos*, 1ª parte.]

5 La torre de Babel, cuya construccion fué tan inmediata al gran cataclismo, puede dar una idea de la arquitectura antidiluviana; en ella no se empleó otro material que ladrillo y el betun. Si, como es muy de creerse, esta torre inmensa se parecia á la antigua y famosa torre de Bel en Babilonia, ella debió estar rodeada de una escalera esterior, de fácil subida, que se elevaba en espiral hasta la plataforma y daba á este edificio de siete torres sobrepuestas.

te anunciado mediador, este amigo poderoso....? No se sabia mas. Los descendientes de Sem creyeron haberle encontrado en los astros, cuya contemplacion absorbia sus vigilias solitarias, y á quienes suponian animados por inteligencias celestiales (1); suplicaron, pues, á estas inteligencias que los protegiesen, y encendieron en su honor grandes hogueras en las cúspides de las montañas (2).

Tal fué el orígen del sabeismo, que degeneró en idolatría, cuando la raza réproba de Cham adhiriéndose á los objetos materiales, adoró el fuego, el agua, la tierra, el viento, y burlándose insolentemente del culto de Noé, que no conocía las imágenes, consagró estátuas de plata á la luna y de oro al sol (3).

Con el tiempo, las tinieblas se hicieron mas densas, las religiones se cargaron de ritos, el culto del Dios verdadero se mezcló gradualmente al de los astros y de los elementos; el descubrimiento de los geroglíficos vino luego á completar la confusion, y las pocas verdades que escaparon al trastorno universal de las creencias, quedaron sepultadas misteriosamente en el fondo de los santuarios idólatras, como esas lámparas sepulcrales que solo arden en la morada de los muertos. Se las ocultaron cuidadosamente á la multitud (4), que prodigó sus adoraciones insensatas á las piedras, á los árboles, á los rios, á las montañas, á los animales; culto mas degradante aún, y que acabó por colocar en el cielo los vicios y las pasiones humanas. Entonces fué cuando los impostores, especulando con la incredulidad general, rompieron de intento el hilo ya bastante flojo de las tradiciones patriarcales; y sustituyendo atrevidamente el recuerdo á la esperanza, agruparon alrededor de la cuna de sus reyes fabulosos, de sus falsos profetas ó de sus divinidades impotentes, las maravillas de la Encarnacion del VERBO y las revelaciones primitivas de su elevado y trágico destino.

De este modo se esplican, á nuestro entender, ciertas analogías que parecen á primera vista incomprensibles.

Sin embargo, no todas las naciones que profesaban el politeismo tomaron por un hecho cumplido el misterio del Mesias. Los druidas, poco antes de la era cristiana, elevaban todavía en los negros bosques de la Galia un altar á *la Vírgen que debia ser madre*. Los chinos, instruidos por Confucio, que habia encontrado este oráculo en las tradiciones antiguas, esperaban al SANTO *nacido de una Vírgen é hijo de Dios, que debia morir por la salvacion del mundo* (5), y en las regiones occidentales del Asia le enviaron á buscar por medio de una embajada solemne, cerca de medio siglo despues de la muerte del hombre Dios. Los magos, apoyados en el testimonio de Zerdhucht, estudiaban las constelaciones para encontrar en ellas la estrella de Jacob que debia guiarles á la cuna de Cristo (6). Los brahmas suspiraban por el glorioso *Avatar* (7), el cual debia purgar al mundo del pecado, y rogaban por él á Wichnou, colocando sobre su altar resplandeciente de pedrerías ramas de odorífera albahaca, por ser una planta muy agradable al dios indio. Los orgullosos hijos de Rómulo, esos eminentes idólatras que habian creado legiones enteras de dioses, leian en los libros, cuidadosa y políticamente guardados de la Sibila de Cumas, contemporánea de Aquiles y de Héctor, *la Vírgen, el divino Niño, la adoracion de los pastores, la serpiente humillada, y la edad de oro volviendo á la tierra.* En fin, por el tiempo del Mesías, todos los pueblos del Oriente estaban en espectacion de un SALVADOR futuro, y Boulanger, mejor inspirado en su lecho de muerte, despues de haber demostrado cuán general era esta esperanza, la llama ilógicamente una quimera universal (8).

¿Pero qué era todo esto sino un conjunto de pálidas luces, impotentes para disipar las tinieblas de la idolatría, junto la magnífica y resplandeciente antorcha que iluminaba al pueblo escogido? Se siente uno verdaderamente admirado á la vista de esa cadena profética, cuyo primer eslabon toca á la cuna del mundo y el último al sepulcro de Cristo (9). La amenaza de Jehová á la serpiente in-

1 Es una opinion muy antigua en el Oriente, que los astros están animados; los doctores judíos cayeron en este error que se remonta hasta un tiempo anterior á su pueblo. Filon dice que los astros son criaturas inteligentes que no han hecho mal, ni son capaces de hacerlo. Segun Maimonides, las estrellas conocen á Dios que las ha criado, se conocen á sí mismas, y sus acciones son siempre buenas y sanas.—[Philo. *de Mundi Opificio de Gigant., de Somniis.*—Maimonides, *More nevochim*, part. II, c. IV, p. 194; y *de Fundam legis*, c. III, p. 11]. Los persas modernos sacrifican todavía al ángel de la luna.

2 Segun R. Bechai, los sabeos no adoraban al sol; sino que únicamente encendian hogueras sobre la tierra para dar gracias á Dios de la brillante antorcha que alumbraba en el cielo para ellos; y contemplando los astros, rogaban á los ángeles que Dios habia colocado en ellos, para moverlos á que en todo tiempo les fuesen propicios.—[R. Bechai, *Comm. in Genes.*, c. I.] Los fuegos que se encienden en casi todos los países de Europa y América, y que en Francia se llaman fuegos de San Juan, no son otra cosa que restos de sabeismo.

3 Los antiguos árabes descendientes de Cham, despreciaban á Noé porque no hacia uso de las imágenes: ellos consagraban estátuas de plata á la luna, y de oro al sol; y distribuian los metales y los climas entre las estrellas; creian que tenian grande influencia sobre cada una de las cosas que se les destinaban, y sobre las imágenes que les habian consagrado.—[Maimonides, *More nevochim*, part. III, c. II, p. 423.]

4 Platon, hablando del Dios que ha formado el universo, dice que él no ha querido darse á conocer al pueblo. Los libros de Numa, escritos sobre cortezas de abedul, y hallados en su tumba muchos siglos despues de su muerte, fueron quemados secretamente por haberlos considerado peligrosos al politeismo. Los brahamas, si ha de creerse al testimonio de algunos viajeros, tienen de la divinidad una idea sublime; y sin embargo, no dejan de hacer adorar á los indios los ídolos mas odiosos y repugnantes que pueda haber habido jamas. Solo la religion verdadera ha tratado á los hombres como á criaturas dotadas de razon y de alma inmortal.

5 Segun los antiguos sabios de la China, dice el erudito Schmitt, el santo, el hombre milagroso, renovará el universo, cambiará las costumbres, expiará los pecados del mundo, morirá colmado de ignominia y de dolores, y abrirá las puertas del cielo. [Véase *Redemp. del género humano.*]

6 Albufarage [*Historia dynastiarum*] dice que Zerdhucht predijo á los magos el nacimiento del Mesías, nacido de una Vírgen; y añadió que en el tiempo de su nacimiento apareceria una estrella desconocida, que les guiaria al lugar de su cuna; ordenándoles que le llevasen presentes. Sharistani, autor musulman, refiere igualmente una prediccion de Zerdhucht, respecto á un gran profeta que debia reformar el mundo, tanto bajo el aspecto de la religion, como de la justicia, y al cual se someterian los reyes y los príncipes de la tierra.

7 *Avatar*, encarnacion fabulosa de una divinidad india.

8 "Un testimonio unánime, es del mayor peso, dice Bernardino de Saint-Pierre, porque no puede haber sobre la tierra un error universal."—[*Estudios de la Naturaleza*, Est. VIII, p. 398.]

9 Es una tradicion enseñada en la Sinagoga, y que la Iglesia

fernal, encierra, como ya lo hemos dicho, el primer oráculo del Mesías; oráculo que confirman las tradiciones judaicas, y que fué despues esplicado mas particularmente á los desterrados del Eden, que volvian á acercarse al cielo por la penitencia (1). Noé, instituido por Dios heredero de la fé (2), transmitió á Sem estas revelaciones, y Sem, cuya larga vida casi igualó á la de sus antepasados, pudo referírsela al padre de los creyentes. Entonces fué cuando una bendicion misteriosa, en que se contenia la promesa del Mesías, hizo conocer que el fruto bendito prometido á Eva, seria tambien un vástago de la rama de Abraham. A las tradiciones primitivas, siguió luego la gran prediccion de Jacob. El patriarca moribundo á quien se reveló en el espíritu el estado de las doce tribus cuando se hallasen en Palestina, anunció á sus hijos, reunidos en derredor de su lecho de muerte, que Judá habia sido escogido entre todos sus hermanos para ser el tronco de donde vendrian los reyes de Israel, y el padre *Schilo* tantas veces prometido y que debia ser el Rey de los reyes y el Señor de los señores. La venida de Cristo está, pues, designada de una manera terminante: "El se levantará de en medio de las ruinas de su patria cuando el *Schebet* [el cetro, la autoridad legislativa] haya pasado á manos del estranjero." (3)

El profeta salvado de las aguas, que fué llamado por disposicion divina para recoger y consignar por escrito la historia de los primeros siglos y las antiguas tradiciones del género humano, cuya memoria estaba aun viva entre los pueblos, no dejó de prestar el poderoso apoyo de su testimonio á la profecía de Jacob: "Adonai Jehová, dijo hablando al pueblo de Dios, sacará del seno de tu nacion y del número de tus hermanos un profeta semejante á mí; escúchale, porque él te traerá órdenes del cielo, y cualquiera que rehuse oirle, se atraerá la venganza del señor." (4)

La Sinagoga entendió siempre que al Mesías se referia este testo tan claro; y San Felipe no vaciló en aplicarle á nuestro divino Redentor cuando le dijo á Nathaniel: "Nosotros hemos hallado á aquel que predijeron los profetas, y de quien Moises ha hablado en su ley: Jesus de Nazaret."

Hácia el fin de la mision de Moises y cuando Israel acampaba todavía en el desierto, Balaan, cuyas maldiciones se habia atraido un príncipe moabita en el valle de los sauces (5), vino á fortificar á su vez la espectacion del Mesías y á señalar de una manera clara y precisa la grande época de su venida. De pié sobre la cima escarpada del Phegor, rodeado de víctimas inmoladas por un holocausto de ódio, á la vista del lago maldito y de las estériles montañas de la Arabia, el adivino de las márgenes del Eufrates, agitado por el espíritu de Dios, descubre como con la vista del que sueña (6) una admirable vision; sus palabras entrecortadas con pausas solemnes, son arrojadas sin órden y sin arte al viento de las montañas, como los fragmentos de una conversacion misteriosa, tenida en voz baja con las potestades invisibles. *Yo le veré.... pero no ahora. Yo le contemplaré.... pero no de cerca. Una estrella saldrá de Jacob.... un vástago nacerá de Israel; él dominará sobre una muchedumbre de pueblos.* A estas palabras incoherentes, sucede un cuadro magnífico, pero sombrío, de las conquistas del pueblo-rey. Y no sin designio muestra á Roma la vision profética en el apogeo de su poder colosal, porque entonces es cuando Cristo debe visitar la tierra para inmolarse por nosotros en el árbol de la infamia. El profeta pinta con grandes rasgos esta época de sangre; se diria que las ciudades y los imperios todavía por nacer, se ofrecian á sus ojos en el espejo del desierto. El ve la armada de los Césares dejar los puertos de Italia y dirigir sus proas victoriosas hácia las bajas costas de la Siria; él ve la ruina de esa Judea que no debia ecsitir sino mucho tiempo despues, y en la que el pueblo de Dios no posee aún en propiedad sino algunos sepulcros; él sigue, en fin, con su mirada la caida del águila romana; 700 años antes del nacimiento de los hijos de Ilia, y en tanto que las cabras salvajes del Lacio pacían aun tranquilamente en las herbosas pendientes de las siete colinas.

Transcurren siglos tras de siglos sin otras promesas de Jehová; pero los oráculos del Mesías están confiados á la tradicion que los conserva fielmente, ó consignados de un modo inmutable en la santa ley. Israel sostiene una lucha sorda; pero

ha reconocido como verdadera, que todos los profetas, sin esceptuar ninguno, han profetizado solamente para los tiempos del Mesías. [S. Cipriano. *De vanit. idol.*]

1 Basnage, t. IV, lib. VII.

2 *Epist. de S. Pablo á los hebreos*, 2.

3 Los cristianos aplican esta revelacion de Jacob al Mesías, y prueban con ella á los judíos que es evidente ha venido hace ya mucho tiempo, puesto que despues de diez y ocho siglos, sus tribus están mezcladas, sus sacrificios abolidos y su gobierno estinguido: que ellos no tienen ya ni territorio, ni príncipes de su nacion; y que en todos los lugares de la tierra donde se hallan dispersos, están sujetos á las leyes de naciones estranjeras. Para eludir la fuerza de este argumento, los judíos pretenden actualmente que la palabra *schebet* que nosotros traducimos por cetro, significa tambien la vara que castiga al esclavo; y parten de aquí para sostener que aun cuando este oráculo se refiriese al Mesías, todo lo que se podia deducir era que su castigo duraria hasta que por su venida se viesen libres de él. En fin, niegan que la palabra *Schilo* pueda traducirse por Mesías. Pero sus antiguos libros los desmienten. El Talmud entiende así esta profecía; y he aqui como la paráfrasis de Onkelos esplica el pasaje de que tratamos: "Judá no estará sin algun gefe revestido de autoridad suprema, ni sin escribas de los hijos de sus hijos, sino hasta que venga el Mesías." Jonatan, al cual los judíos designan el primer lugar entre los discípulos de Hiliel, y á quien veneran casi lo mismo que á Moisés, traduce igualmente *schebet* por principado, y *Schilo* por Mesías: la paráfrasis de Jerusalen, concuerda con esta opinion. De este modo los comentarios mas antiguos, mas auténticos y mas respetados entre ellos, suministran armas victoriosas para combatirlos.

4 De allá viene esa esperanza de una nueva ley que los judíos aguardan con el Mesías; ley que ellos suponen muy superior á la de Moisés. *La ley que el hombre estudia en este mundo, no es mas que vanidad*, dicen sus doctores, *en comparacion de la del Mesías.*—[Medrasch-Rabba, *in Eccl.*, IX, 8.]

5 La llanura de Babilonia, cortada por rios y canales, y por consiguiente muy cenagosa, abundaba en sauces. De ahí viene que se la llame en la Escritura *el valle de los Sauces.*

6 Aun cuando no se supiese que la profecía de Balaan es muy antigua, lo indicaria bastante la manera misma con que está hecha. Balaan, astrólogo caldeo, no profetiza como los profetas de Judá; necesita de un vasto horizonte desde donde se descubra á la vez, la tierra, el mar y el cielo; y se espresa como hombre que á sí mismo se da cuenta de las cosas que ve, en el momento que habla, y que le impresionan mas vivamente. Este género de profecía se parece un poco á los que los montañeses de Escocia llaman *una segunda vista.*

incesante y encarnizada contra los pueblos idólatras que rodean y tiranizan á sus tribus; cede alguna vez á la estraña inclinacion que le arrastra á la idolatría, y entonces la espada fatal del Amorrheo y del Moabita se desnuda, sin saber cómo, por la causa del Señor, y venga sin quererlo las injurias del Dios de Jacob. Mas no obstante estas vacilaciones de la fortuna, el pueblo mantiene en su memoria la venida de Cristo; él vive en la fé del Mesías, y á falta de nuevas revelaciones, su ecsistencia misma llega á ser profética. Instituciones políticas y religiosas, usos locales y costumbres domésticas, todo se dirige al mismo objeto, todo emana de la misma fuente, todo se enlaza á la generacion del SALVADOR nacido de una Vírgen de Judá. Este suceso tan ansiado es el que iba á pedir de rodillas el profeta Samuel en el *Santo de los santos* (*), ante el *Schekina*, su luminoso y divino símbolo; así como los grandes sacerdotes que mas tarde le sucedieron, en el templo de Salomon. A la espectacion del mismo Mesías se refiere aquella ley del Deuteronomio, la cual prescribe que el hermano instituya un heredero á su hermano muerto sin hijos, á fin de que su nombre se perpetúe en Israel. Esa esperanza perdida de pertenecer un dia, mas ó menos cerca al enviado del cielo, es la que hace llorar á la jóven y amable Vírgen de Galaad, á quien este pesar arrastra á la tumba sangrienta, donde acaba de estinguirse la raza de su padre (1). A esta creencia, tan generalmente estendida entre los hebreos, hace alusion la mujer Thecna, cuando denunciando al rey David las tramas secretas que se urdian contra el hijo único que le habia quedado, espresa sus temores de madre y al mismo tiempo de matrona judía, con estas palabras tiernas y poéticas: *¡Señor, ellos quieren que se apague hasta mi última centella!*

Solo la presente incredulidad de los judíos puede igualarse á la profunda fé de sus antepasados. El gran negocio de aquellos hombres de los antiguos dias era la venida del Mesías; los que morian en una época todavía lejana de la en que deberian cumplirse las promesas divinas, llevaban la firme persuasion de que algun dia se realizarian; y desde el dintel de la eternidad saludaban de lejos la esperanza de ese dia, como Moises el gran profeta saludaba suspirando aquella tierra de *leche* y de *miel*, cuya entrada le habia prohibido el Señor.

En el tiempo de David, y bajo el reinado de sus hijos, se reanuda el hilo de la profecía, y el misterio de la Vírgen y del Mesías se revela con mas claridad que la luz del sol por medio de predicciones magníficas.

El Santo Rey que el Dios de Israel habia preferido á la raza de Saúl, vió en su espíritu la virginidad de María y el nacimiento estraordinario del hijo de Dios. "*Tu nacimiento*, dijo él, *no manchado como el de los hijos de los hombres, será puro como el rocío de la aurora.*" Despues elevando sus ojos al cielo vió al que Dios le habia dado por descendiente, segun la carne, sentado á la derecha de Jehová, sobre un trono mas duradero que el cielo y que los astros.

Desde las primeras profecías se iniciaba á la Vírgen Santísima, si bien como envuelta entre sombras, y por decirlo así, en el último término del cuadro; pero desde el tiempo de David la figura radiante de María no se ofrece ya con tan vagos é inciertos contornos; la que debia hacer correr en las venas del Hombre Dios la sangre de Abraham, de Jacob y de Jessé el Justo, se dibuja con mas limpieza y claridad. David habia hablado de un alumbramiento virginal; Salomon se complacia en trazar su imágen con tan dulces y suaves pinceladas, que deja muy atras las graciosas descripciones de las *Peris* del Oriente, esas risueñas y vaporosas deidades que se ofrecen en sueños al pastor de la Arabia. El la vé elevarse en medio de las hijas de Judá, *como un lirio entre espinas;* sus ojos son dulces y aterciopelados como los de la paloma; de sus lábios rojos *como una cinta de escarlata*, sale una voz pura y melodiosa igual al sonido de las arpas que animaban á Israel al combate; su andar es á la vez majestuoso y aéreo, *como el humo de los perfumes;* y su belleza, en fin, compite en dulce resplandor *con la de la luna naciente.* Sus gustos son sencillos y llenos de poesía; agrádale mucho vagar por los frescos valles *cuando las viñas están en flor*, y los higos se anudan cual esmeraldas á las ramas deshojadas; *sus miradas buscan las rosas purpurinas del granado*, el árbol del paraiso (2); y se deleita en escuchar el canto plañidero de la tórtola. Silenciosa y recogida se oculta á los ojos de los hombres, y tímida se refugia en su modesta morada como la paloma que *hace su nido en el hueco de los peñascos.* Ella fué escogida para un himeneo místico, con preferencia á las vírgenes y á las reinas de todos los pueblos; una corona le está prometida por AQUEL *que ama su alma*, y el vínculo afortunado que la une á su real esposo *es mas fuerte que la muerte misma* (3).

Elías, orando sobre la cumbre del Carmelo para que terminase aquella larga sequía que hacia ya tres años abria en grietas la tierra y estinguía los arroyos y las fuentes, descubre á la Vírgen prometida bajo la forma de una nube trasparente que se elevaba del seno de las aguas para anunciar la vuelta de la lluvia. Las bendiciones de todo un pueblo saludan con transporte este augurio favorable (4), y el profeta, que penetra los arcanos divinos, erige allí mismo un oratorio á la futura Reina de los cielos (1). Isaías declara á la casa de David, cuyo gefe Achab, tiembla á las amenazas del estranjero *como una selva agitada por el viento de la tempestad*, que Dios le dará una prenda segura de que el porvenir de la Judea será de larga y gloriosa duracion. "Una vírgen, dice el profeta, concebirá (2) y dará á luz un hijo á quien se pondrá por nombre *Emanuel*, es decir, Dios con nosotros.... Este niño dado milagrosamente á la tierra, será un vástago del tronco de Jessé, una flor nacida de su raiz (3). Se le llamará el Dios fuerte, el Padre de los siglos futuros, el Príncipe de la paz. Será espuesto, como un estandarte, á la vista de los pueblos; las naciones vendrán á ofrecerle sus plegarias y su sepulcro será glorioso."

El misterio del Mesías fué revelado en un todo á los profetas: los unos ven á Belen, que haria ilustre con su nacimiento; los otros predicen su entrada triunfante en Jerusalen, y aun designan su pacífica y lenta cabalgadura. Ven entrar en su templo á este Pontífice sagrado segun el órden de Melchisedech; saben el número de las monedas de plata que los verdugos de la Sinagoga dejarian caer en la mano del traidor que habia de vender á su maestro (4). Ven el suplicio de los azotes, el brebaje de hiel ofrecido en la agonía al Dios mártir, y la túnica, tejida por las manos de una madre, sorteada despues entre bárbaros soldados; oyen como los clavos destrozan las carnes sangrientas y penetran con un sonido ronco y seco el madero maldito.... Despues cambia la escena, como esos cuadros de Rafael en que el asunto comenzado en la tierra se continúa mas allá de las nubes. El hombre de dolores, el humilde Mesías, á quien sus parientes habian desdeñado, á quien su pueblo ha desconocido, arroja desde lo alto de los cielos su mirada triunfante sobre sus aterrados enemigos; todas las naciones de la tierra se acuerdan de su Dios, olvidado hacia tantos siglos....! Los pueblos se agrupan en torno al estandarte de la cruz, y el imperio de Cristo no tiene ya otros límites que los del mundo! Nada falta al conjunto de las profecías; Jacob ha designado la venida del *Schilo* en el momento preciso en que los judíos dejaran de gobernarse por sus propias leyes, lo que debia causar la ruina del Estado; Balaan, añade, que esta ruina será la obra de un pueblo venido de Italia; y el sátrapa Daniel cuenta esactamente las semanas que debian transcurrir hasta entonces.

"Todo lo que sucede en el mundo se anuncia préviamente por alguna señal," ha dicho un hombre de talento, que hoy se mantiene tan solo y tan temido bajo su tienda "Cuando el sol está cerca de salir, el horizonte se tiñe de mil colores y el oriente parece todo de fuego. Cuando la tempestad se acerca, óyese sobre la ribera un sordo murmullo y parece que las olas se agitan por sí mismas." Las figuras del antiguo testamento, en el sentir de los padres de la Iglesia, son las señales que anuncian va á aparecer el *sol de justicia* y á lucir la *estrella del mar.* A Jesucristo, hijo de Dios, pertenece el poder y la fuerza; á María, la gracia y la bondad misericordiosa. Ella es el árbol de la vida vuelto á plantar por las manos de Dios mismo en la morada de los hombres, y ademas la alta prenda de una dicha preferible á la que disfrutaron en el Eden nuestros primeros padres; la paloma del arca que llevó de la tierra el ramo de olivo; la fuente sellada, cuyas aguas no ha contaminado ninguna impureza; el vellocino que ha recibido el rocío celestial; en fin, el frágil y oloroso zarzal de rosas silvestres, á traves del cual se ofreció á Moisés la vision de la divinidad; zarzal que lejos de consumirse con el fuego que todo lo destruye, fué en cierto modo resguardado por él, y no perdia al contacto de la llama celeste ni una hoja, ni una flor (5).

Al modo de aquella figura embelesadora que compuso un pintor de la antigüedad, tomando al efecto mil rasgos esparcidos en todas las mujeres hermosas de la Grecia, la casta esposa del Espíritu Santo, reasumió en su sola persona todo lo que las mas célebres mujeres de la antigua ley habian ofre-

---

* El interior del tabernáculo á donde estaba el depósito del Arca que encerraba las tablas de la ley de Moisés, y á donde solo al sumo sacerdote le era dado penetrar.—N. del T.]

1 Algunos rabinos pretenden que la hija de Jephté no fué inmolada, sino solo condenada á un celibato perpetuo. Esta asercion, sin embargo, está desmentida por el testo de la Escritura, que dice: *que todas las hijas de Israel se reunian una vez al año para llorar á la hija de Jephté de Galaad, durante cuatro dias.*—[*Jud.* c. XI, v. 40.] No se llora así seguramente á una persona viva.—Flavio Josepho afirma tambien que la hija de Jephté fué *inmolada.* [*Antiq. Jud.*, t. II. lib. V., cap. 9.]

2 Los orientales dan á la granada el nombre de *fruto del Paraiso.*

3 Todos los santos padres notan que el *Cántico de los cánticos*, no es mas que una continua alegoría de la Madre de Dios.

4 La lluvia en Palestina causa una alegría general en el pueblo: cada vez que llueve se reune en las calles, canta, se agita y esclama con todas sus fuerzas: ¡Oh Dios! ¡oh Dios, bendito!—[Volney, *Viaje á Siria*].

1 El oratorio que Elías erigió sobre el monte Carmelo, fué dedicado por él á la Vírgen que debia parir, *Virgini parituri.* Esta capilla se llama *Semnæum*, que quiere decir, lugar consagrado á una *imperiere* (emperatriz), que no puede ser otra que María, emperatriz del cielo y de la tierra.—[*Historia del Monte Carmelo, sucesion del santo profeta*, cap. 31].

2 Este gran oráculo de Isaías ha sido el objeto de una larga y espinosa controversia entre los judíos y los cristianos. Los rabinos que han comentado el testo despues de Jesucristo, queriendo desvirtuar las pruebas que los condenan y obscurecer las palabras del profeta, han pretendido que la palabra *halma* que se encuentra en el testo hebreo, significa simplemente una mujer jóven, aunque los setenta la hayan traducido por *vírgen.* Mas los padres de la Iglesia han refutado victoriosamente esta objeccion. "Los setenta intérpretes, dice San Juan Crisóstomo, son los que merecen mas crédito: ellos hicieron su version mas de un siglo antes de Jesucristo; eran muchos reunidos, y por su época, su union y su número, merecen mas fé que los judíos de nuestros dias que han corrompido maliciosamente muchos pasajes de las Santas Escrituras." [San Juan Crisóstomo *sermon* 4, cap. I]. San Gerónimo, el conocedor mas profundo de la lengua hebrea, de todos los intérpretes, de todos los comentadores de la Escritura, afirma sin temor, dice él, de ser desmentido, que *halma* en cualquiera de los pasajes en que se encuentra de las Santas Escrituras, significa una vírgen en toda su inocencia; en ninguna parte una mujer desposada. [*Comm. S. Hieron. in Is.*, l. III.—Lutero que hizo un uso tan deplorable de una ciencia tan verdadera, esclama con aquel fuego y vehemencia que eran el distintivo de su carácter. "Si alguna vez un judío ó un hebreo puede demostrarme que *halma* significa en alguna parte *una mujer cualquiera* y no una vírgen, le daré 100 florines, de donde quiera Dios que los encuentre."—[*Obras de Lutero* t. VIII, p. 129].—El mismo Mahoma ha tributado un testimonio de la virginidad de María: "Y María, hija de Imram, la cual ha conservado su virginidad, y á quien hemos encomendado nuestro espíritu, habia creido en las palabras del Señor y en sus Escrituras."—[*Corán*, Surate 66].

3 Jessé, llamado tambien Isaías, era hijo de Obed y padre de David. Su memoria es muy reverenciada entre los hebreos que le miraban como el justo mas eminente.

4 Este pasaje en que Dios mismo designó el número de las monedas de plata de aquella venta infame, está impregnado de una amarga y terrible ironía: "Y el Señor me dijo: Id y arrojad al alfarero esta plata, esta bella suma en que me han avaluado, cuando me han puesto precio.—Yo tomo, pues, estas *treinta* monedas de plata &c."—[*Zach.* XI, 13].

5 Philon, que ha hecho esta observacion y que descubre en aquel zarzal ardiendo una misteriosa alegoría, la aplica falsamente á la nacion judía por inducciones violentas é improbables. Josepho, que ha querido tambien comprender este misterio, no lo ha conseguido. Estas rosas campestres, emblema de las vírgenes pudorosas que exhalan su modesto perfume en la soledad, y que el contacto de la divinidad hace resplandecer sin alterar la santa pureza de su frágil y blanca corola, son la imágen mas sorprendente de María, esta rosa mística de la nueva ley.